

Querid@ desconocid@!

Me dirijo a ti para hacerte saber que NO ESTÁS SOL@. Que en esta batalla a ti te ha tocado estar en primera línea, como al personal sanitario que hace todo lo que está en sus manos para que pronto regreses a casa con los tuyos.

Tenéis que luchar codo con codo y VENCER AL ENEMIGO. NO TIENE QUE DECAER EL ANIMO, quiero que te conviertas en el testimonio vivo de esta guerra y que tu voz, junto con la de otros muchos, GRITEN ¡BASTA! , basta de tanta codicia,de tanta envidia, basta de contaminar, basta de recortes en sanidad,educación, cultura.....basta ya de caminar hacia un mundo tan deshumanizado !

Mientras te escribía he recibido la llamada de mis padres para hacerme saber que mi tío también está en primera línea como tú. Ya ves....¡que cosas tiene la vida!

Como te decía hay que luchar cada uno en su lugar, de momento, yo estoy en la retaguardia, ESTOY EN CASA, ESA ES MI MANERA DE LUCHAR POR TI. Aunque también lucho porque ni mi marido, que tiene que ir a trabajar, ni mi hijo, noten el miedo que tengo, miedo por qué se contagie, miedo por el futuro incierto que se nos presenta.

Como verás todos sufrimos el miedo y la soledad, mis padres ( ambos están en el grupo de riesgo, mayores de 70 y con artritis reumatoide uno y el otro con enfermedad pulmonar obstructiva crónica ) acaban de decidir qué no vaya a su casa a llevarles la compra una vez a la semana, que vaya cada dos, por ellos y por mi.

Por eso TENEMOS QUE LUCHAR, para rectificar nuestros errores, para que las familias y los amigos se puedan abrazar, PARA QUE EL FUTURO SEA ESPERANZADOR.

Si te sirve de algo, puedo ofrecerte la ventana de mi casa para que contemples el mundo. Desde que nos hemos encerrado se han sustituido los abrazos por aplausos y todos los días a las ocho salimos al balcón, ¡Hasta los autobuses tocan el claxon! Ese es el momento del día en el que mi hijo saluda a un amigo que vive en un edificio próximo. Por cierto, el otro día vi como la Ume desinfectaba la estación de autobuses. Por aquí no tenemos vecinos que amenicen los días, aunque a veces alguien sube un poco más de la cuenta el volumen cuando suena " resistiré " del Dúo Dinámico.

En líneas generales, todos estamos en casa porque, cada mañana, cuando contemplo el parking siempre están los mismos coches en el mismo sitio. Aunque todavía puedo observar algo de tráfico en una avenida próxima y en ocasiones a perros y sus dueños yendo al pipican. Un día vi hasta un gato callejero, ¿ verdad, que hace tiempo que no vemos gatos por las calles ? A mí por lo menos así me parece. Dicen que algunos animales como, pavos reales, ciervos... están ocupando las calles desiertas de algunas ciudades y que el agua de los canales de Venecia es más clara. Algo bueno tenía que pasar!

Como te decía durante unos minutos, por la mañana, observo a través de la ventana. Luego comienza una nueva rutina que hemos implantado.Mi marido, antes de irse al trabajo, despierta a mi hijo y se despide de los dos. El y yo almorzamos en la cocina y tras vestirnos y asearnos comienza nuestras tareas a las nueve de la mañana. Él hace los deberes que los profesores le mandan por correo y yo voy preparando la comida y limpiando. En ocasiones dejo un poco de lado las cosas de casa para ayudar a mi hijo.

Después de comer ( momento en el que vemos las noticias ) mi marido vuelve al trabajo, mi hijo juega con sus amigos en la Nintendo y yo o sigo haciendo cosas en casa o aprovecho para escribir o leer. Sobre las cinco preparamos coreografías con canciones que le gustan a mi marido ( para levantarle el animo ). Hacemos algo de ejercicio y un poco antes de las siete, las puertas de mi vecina de enfrente y la mía se abren para poder jugar unas partidas de bingo, siempre sin salir de casa. Ellos también tienen un niño que iba a clase con mi hijo. En nuestro primer fin de semana de aislamiento también nos tomamos un aperitivo con el mismo sistema, de puerta a puerta. A los mayores nos vino bien poder hablar con otros y expresar lo que nos está pasando.

A continuación, salimos al balcón y aplaudimos. Creo que es uno de los momentos en los que más veo sonreír a mi hijo o por lo menos parece más eufórico. Mi vecino pequeño no para de gritar "Vivan los médicos " y juntos llaman por su nombre y saludan a otro amigo de un edificio próximo.

Por último, cenamos mientras vemos el telediario, vemos un rato la tele y nos vamos a dormir.

Y así pasan los días, siempre con la esperanza de que llegue el día en el que no hayan más contagios y no queriendo pensar mucho en el " ... Y luego que? ". Aunque estoy convencida de que lo conseguiremos, siempre ha sido así, en el devenir de la humanidad siempre hemos superado las mayores adversidades.

**NO PIERDAS LA ESPERANZA Y SIGUE LUCHANDO.** Espero poder encontrarte un día por la calle y agradecerte la ayuda que tú también me has ofrecido a mi leyendo esta carta.

Cuídate. Besos y abrazos.